

SEMILLAS PARA SEMBRAR CULTURA DE PAZ

Los viernes a última hora acontecen sucesos que trascienden los contenidos puramente conceptuales. El grupo de alumnas y alumnos seleccionado para integrar el equipo de mediación, realiza su formación en ese momento, de la mano de Daniel, que guía este proceso.

Dedicar un tiempo, de manera sistemática, a reflexionar sobre lo que subyace en cada conflicto, es un tipo de actividad diferente y valiosa. Desarrollar estrategias para ayudar al consenso, sin dar la solución, requiere de humildad. Mediar significa no tomar partido, actuar tendiendo las manos para que pueda darse la relación, cuando ésta se ha lacerado.

Para que las partes que han colisionado puedan restituir(se), es condición indispensable la escucha. Una escucha activa que va hundiendo sus raíces en lo que sostiene el malestar y no sólo en los hechos. Los conflictos son oportunidades para verse y para ver a la otra persona. Son momentos en los que lo que se nombra es sólo una parte, pero si se dan las circunstancias, puede encontrarse la llave que abre la puerta de la profundidad del daño.

Aprender a realizar las preguntas precisas para abrir espacio a lo que apuntala, por debajo, el desencuentro. Depurar la escucha para devolver, a modo de espejo, la narrativa de cada persona, con su singularidad y su emoción. Todas estas cuestiones encuentran su lugar en ese momento, anidando en la heterogeneidad de un grupo que tiene los ojos brillantes.

Atestiguar este proceso es un regalo para mí. Ante mis ojos aflora lo más humano, el ser relacional que nos habita. Lo que realmente somos. Va tomando forma, primero a nivel teórico, después de manera vivencial, la capacidad de empatía y la tendencia a hacer florecer lo común que circula por los mimbres de este alumnado tan potente que tenemos la suerte de acompañar.

Cada sesión finaliza con una autoevaluación. Mirarse, con honestidad, y ser capaces de evaluar nuestro estar en el mundo, es una rutina que rema a favor de un autoconcepto que pisa la realidad.

Cada viernes hacemos ensayos de la vida, porque los conflictos son inherentes a la relación. Lo realmente importante es generar una cultura de paz que no niega el desencuentro, sino que da voz a lo que cada quien siente. Introducir la mediación entre iguales permite gestionar, sin violencia, posibilidades creativas para que todas las personas encuentren su bienestar dentro de la relación.

Crisis y catarsis forman parte ya de nuestro vocabulario.